

Consejos para leer en voz alta

Haz tu tarea.

Siempre lee primero el libro buscando oportunidades para enseñar - palabras o frases claves, palabras poco comunes, pasajes donde podrás variar el tono y la velocidad de lectura, y maneras de relacionar el cuento a la vida de tu hijo. Escoge un libro que te guste para que lo contagies con tu entusiasmo.

Introducción, por favor.

Presenta el título, autor e ilustrador. Aún mejor, investiga el autor un poco para complementar la información de la sobrecubierta. ¿Quién sabía que Robert McCloskey, autor de *Abran Paso a los Patitos* trajo unos patitos a su departamento y les dio vino para beber, para que se quedaran quietos mientras los dibujaba?

¡Toma tu tiempo!

Dale a tu hijo la oportunidad de crear imágenes mentales y pensar en lo que ocurre y lo que ocurrirá. Los niños también necesitan tiempo para mirar los dibujos y relacionarlos con las palabras que oyen. Además, oír un ritmo apropiado y fluidez les da un buen ejemplo de un buen lector.

Discutir es bueno.

Pensamientos, opiniones, descubrimientos y hasta esperanzas y miedos surgirán después de leer un cuento. ¡Deja que surjan! La discusión no tiene que ser más que eso. No hay respuestas correctas o incorrectas, sólo una buena conversación sobre qué, quién, cuándo, dónde y por qué.

Enfatiza en las palabras poco comunes.

Envidioso, avaricioso, afligido y desilusionado...estas cuatro palabras figuran en una sola frase del libro *Crisantemo* de Kevin Henkes. Las palabras que no ocurren normalmente en las conversaciones cotidianas son palabras *poco comunes*. ¿Cuál es el mejor lugar para encontrarlas? Libros de dibujos y periódicos. Los niños que tienen vocabularios más amplios comprenden más de lo que tú (y/o la maestra) dices.

Haz preguntas abiertas.

Si no lo haces, pierdes la oportunidad de experimentar el cuento fuera de los confines del libro. Habilidades cognitivas, incluyendo la observación, comparación, organización, recapitulación y evaluación se desarrollan cuando haces preguntas que requieren más que un simple sí o no de respuesta. Concéntrate en las preguntas que aumentan los conocimientos de base o que son relacionadas a experiencias de la vida real.

Haz preguntas tipo "Me pregunto".

"¿Me pregunto por qué Ferdinand no quería correr y dar cabezazos como los demás toritos?" "¿Me pregunto si Max se arrepentía de contestarle mal a su mamá?" Hacer una pregunta tipo "Me pregunto" es otra manera infalible para animar la discusión. Es seguro y permite que todo el mundo exprese sus ideas y opiniones.

¿Qué va a pasar ahora?

¿Si el primer Cabro Gruñón cruza el puente, significa que el segundo y tercer Cabro Gruñón también cruzarán el puente? A los niños les encanta que les pregunten lo que piensan que va a pasar en un cuento. El reconocer que el cuento tiene estructura o rutina que se repite ayuda a los niños a hacer predicciones. La confianza que ganan al reconocer palabras claves, lemas, rutinas familiares o ciertas estructuras del cuento fortalece las habilidades cognitivas y lleva a una motivación intrínseca de explorar los libros.

Lee el cuento otra vez. Y otra vez. Y otra vez.

Hay una razón por la que tu hijo quiere que le leas *Buenas noches, luna* una y otra vez. Es como una canción favorita. La conoces de memoria, y sin importar la cantidad de veces que la oyes, te sigue encantando. Lee el cuento una vez y recordarás algunas de las cosas en la gran habitación verde. Léelo otra vez y recordarás algunas más. Léelo una vez más y te darás cuenta que el ratón sólo aparece en las páginas que están en color. La repetición conduce a más conceptos de letras y palabras, más interpretaciones, un debate más complejo y eventualmente, la lectura independiente.

Provoca sus pensamientos.

Según los expertos, las habilidades de lectura y auditivas comienzan a convergir alrededor del octavo año. Hasta entonces, los niños escuchan a un nivel más alto del que pueden leer. Por lo tanto, los niños pueden escuchar y comprender cuentos que son más complicados e interesantes que los cuentos que pueden leer por su cuenta, lo cual tiene que ser una de las bendiciones que Dios otorgó a los niños del primer año. Lo último que quieres que piensen los del primer año es que lo que leen a esa edad es lo máximo de la lectura*. Adelante, léele *La telaraña de Carlota* o *El ratoncito de la moto* a tu niño de cuatro años. Ellos pueden.

•*The Read-Aloud Handbook* de Jim Trelease

Lee cada día.

Si tienes tiempo para ver la televisión y hablar por teléfono (y sabes que ves la televisión y hablas por teléfono), tienes tiempo para leer a tu(s) hijo(s). Ya sea antes de la cena o antes de que se acuesten, establece una rutina diaria para la lectura y verás como se convierte en hábito para toda la familia. Sólo toma 20 minutos al día para tener un impacto positivo en su habilidad de lectura. Todo comienza en casa...